

# Naciones Unidas ASAMBLEA GENERAL

DECIMOSEXTO PERÍODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



SEXTA COMISION, 695a.  
SESION

Viernes 13 de octubre de 1961,  
a las 15.20 horas

NUEVA YORK

## SUMARIO

	Página
Tema 77 del programa:	
Ampliación de la Comisión de Derecho Inter- nacional (continuación) . . . . .	41

Presidente: Sr. César A. QUINTERO (Panamá).

## TEMA 77 DEL PROGRAMA

Ampliación de la Comisión de Derecho Internacional (A/4805,  
(A/C.6/L.481 y Add.1, A/C.6/L.482, L.483 y Add.1)  
(continuación)

1. El Sr. YASSEEN (Irak) declara que aunque los miembros de la Comisión de Derecho Internacional no son representantes de sus gobiernos en el sentido técnico, es necesario que tales miembros reflejen las corrientes de pensamiento que predominan en sus países respectivos y que pudieran influir en la vida internacional. Así, por ejemplo, una de sus tareas más importantes consiste en preparar proyectos de convención, pero estos proyectos no pueden convertirse en convenciones a menos que hayan sido firmados y ratificados de acuerdo con el derecho internacional. Para conseguir esta ratificación, tales proyectos deben reflejar las realidades de la vida internacional; de otro modo serían letra muerta. La vida es un proceso de evolución incesante que exige una continua adaptación. A juicio del orador, la tarea de la Comisión de Derecho Internacional podría facilitarse grandemente si el número de sus miembros fuese tal que asegurase un justo equilibrio de los votos. Muchos representantes han mencionado la necesidad de que se haga una redistribución de los puestos. El Sr. Yasseen no está preparado para examinar detenidamente esta cuestión, pero su delegación estima que el pacto de caballeros de 1956 debe revisarse a la luz de la situación actual. Para concluir, el Sr. Yasseen manifiesta que el problema debe resolverse, de ser posible, por decisión unánime, ya que sería contrario a la naturaleza misma de los objetivos de la Comisión tratar de imponer una solución.

2. El Sr. VAN PANHUYS (Países Bajos) señala que según la opinión expuesta por el representante de Checoslovaquia (693a. sesión, párr. 4), todos los tratadistas europeos de derecho internacional, a diferencia de los autores comunistas de esa materia, son colonialistas y retrógrados. El orador se considera obligado a oponerse energicamente a cualquier intento de menoscabar el valor del pensamiento jurídico europeo. Las ideas acerca del derecho universal, de los litigios internacionales, de una organización mundial para la solución pacífica de los conflictos internacionales y de otras cuestiones como la libre determinación y la protección internacional de los derechos humanos, han sido durante mucho tiempo postulados bien conocidos del pensamiento jurídico europeo, y pueden en-

contrarse en las obras de los tratadistas europeos mucho antes de que surgiese ningún Estado comunista. Gracias a la libertad de expresión, reconocida generalmente en la mayoría de los países occidentales, los pensadores europeos pudieron proclamar principios e ideas relativos al derecho y al Estado que, a veces, se anticipaban mucho a su época. En apoyo de esa afirmación, se puede citar una larga lista de nombres, desde Grocio y Vitoria hasta pensadores modernos tan ilustrados como Politis y Scelle.

3. Sin embargo, lo que el Sr. van Panhuys desea destacar es que debe darse a los tratadistas del derecho de gentes plena oportunidad de desarrollar su pensamiento con total independencia de las influencias políticas. Cabe preguntarse hasta qué punto esta consideración se aplica a los miembros de la Comisión de Derecho Internacional, lo que, a su vez, plantea la cuestión de cuál es realmente la naturaleza y el carácter de ese órgano. A juicio del orador, la Comisión tiene una doble tarea: codificar las normas existentes del derecho internacional y fomentar el desarrollo progresivo de ese derecho. En este último sentido, la Comisión participa del carácter de órgano creador del derecho o, por lo menos, del carácter de órgano consultivo de la Asamblea General, a la que corresponden funciones cuasi legislativas. Este elemento cuasi legislativo es precisamente el que autoriza a los gobiernos a tener en cuenta factores políticos al elegir a los miembros de la Comisión de Derecho Internacional. Por ello, al determinar la representación de las grandes civilizaciones y de los principales sistemas jurídicos del mundo, es natural que dichos gobiernos tomen en consideración la composición de las Naciones Unidas en su conjunto. Desde luego, esto no significa que los miembros de la Comisión deban elegirse mediante una fórmula puramente matemática, o que estén justificados al considerarse a sí mismos como representantes de los gobiernos o, lo que es peor, como representantes de bloques. Esta concepción sería totalmente contraria al Estatuto de la Comisión.

4. El Sr. van Panhuys no está de acuerdo con la opinión expresada por el representante de Nigeria (692a. sesión, párrs. 21 y 22) de que la Comisión deba pasar enteramente por alto el pacto de caballeros de 1956. Dicho pacto, junto con muchas otras reglas, costumbres y arreglos, forma parte integrante del sistema de las Naciones Unidas en su conjunto tal como ha ido evolucionando en el curso de su existencia. Desde luego, dicho acuerdo debe modificarse en cuanto que se han producido acontecimientos que no existían en 1956, pero entonces se concibió para que reflejase, con mayor o menor exactitud la composición de las Naciones Unidas en su conjunto. Aparte, naturalmente del ingreso de un gran número de Estados africanos, el orador no cree que se hayan producido hechos nuevos desde 1956 que justifiquen una redistribución de los puestos.

5. A este respecto, algunos representantes han insinuado un supuesto desplazamiento en la relación de fuerzas entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Sin embargo, el Sr. Van Panhuys duda que el aumento en el poderío militar autorice a ningún Estado o grupo de Estados a exigir un mayor número de puestos en un órgano creado para codificar el derecho internacional e impulsar su desarrollo. Por estas razones, su delegación está dispuesta a apoyar, llevándola incluso más lejos, la propuesta de los Estados Unidos en el sentido de que se aumente en dos el número de miembros de la Comisión, pero no está dispuesta a aceptar ningún cambio en el pacto de caballeros de 1956.

6. El Sr. SUPHAMONGKHON (Tailandia) señala que la cuestión principal que se plantea ante la Sexta Comisión no es la de si debe ampliarse la Comisión de Derecho Internacional, sino la de si debe revisarse su composición. A juicio de su delegación, la Sexta Comisión no hubiera tenido que enfrentarse a este intrincado problema si la Asamblea General hubiese definido claramente, desde el principio, los términos del artículo 8 del Estatuto de la Comisión de Derecho Internacional que sirven como criterio a la representación de la Comisión, es decir, "las grandes civilizaciones y los principales sistemas jurídicos del mundo". Al dejarse sin precisar el significado de esta expresión, ha habido que recurrir a una distribución geográfica de los puestos, mediante los llamados "pactos de caballeros", el último de los cuales se concertó en 1956. Los argumentos aducidos en favor del último de los acuerdos de esta clase son bastante superficiales. Se ha afirmado que el acuerdo de 1956 no debía revisarse, ya que, si no se observa, será inútil concluir uno nuevo. Este razonamiento carece de seriedad; no cabe esperar que ningún pacto de caballeros dure eternamente, e incluso los tratados internacionales, con toda la autoridad a ellos inherente, están sujetos a modificaciones en caso de que varíen esencialmente las circunstancias.

7. Se ha aducido también que cualquier nueva distribución de los puestos de la Comisión en el momento actual tropezaría con graves dificultades y sólo conduciría a un callejón sin salida. Su delegación no puede suscribir una conclusión tan pesimista. Si hay hombres dispuestos a explorar el espacio ultraterrestre, a buen seguro la Sexta Comisión debiera estar en condiciones de aceptar una nueva composición de la Comisión de Derecho Internacional. La única cuestión que se plantea ante la Sexta Comisión es la de si la actual distribución de los puestos en la Comisión de Derecho Internacional es justa y equitativa. La realidad es que en el pacto de caballeros, consciente o inconscientemente, se ha puesto de relieve la distinción entre grandes y pequeñas Potencias y la distinción, en un sentido político e ideológico, entre Europa occidental y oriental. También se ha dado allí especial consideración a un determinado grupo de naciones, a saber, el Commonwealth británico. En 1947, Europa, con su civilización y sus sistemas jurídicos relativamente homogéneos, obtuvo siete puestos; en 1956, dicho número aumentó a diez. ¿Cómo puede explicarse este cambio? ¿Acaso en ese lapso aumentó el número de civilizaciones o de sistemas jurídicos de Europa? ¿Por qué Asia y Africa, con su diversidad de civilizaciones y de sistemas jurídicos, sólo tuvieron derecho a tres puestos en la Comisión primeramente y a seis después? Algunas delegaciones han manifestado que, en la Comisión, la calidad es preferible a la cantidad. Si éste ha de ser el criterio, es difícil com-

prender por qué razón Europa, que ha aportado ya juristas tan eminentes a la Comisión, debe tener más representantes.

8. Otras delegaciones han subrayado que, al elegir a los miembros de la Comisión, debe prestarse especial consideración a su aportación al desarrollo del derecho internacional. Su delegación estima, por el contrario, que a las nuevas naciones hay que ofrecerles más oportunidades de ingresar en la Comisión, con el fin de que puedan participar activamente en sus trabajos. Estas nuevas naciones aportarán nuevas ideas y nuevas concepciones que tan necesarias son para el desarrollo progresivo del derecho internacional. El moderno derecho internacional, al contrario de lo que ocurría en el pasado, debe aplicarse a todos los Estados, sin distinción en cuanto a sus dimensiones, régimen político o situación geográfica. Todos los Miembros de las Naciones Unidas, por ser iguales de acuerdo con la Carta, deben tener idénticas oportunidades y estar igualmente representados en la Comisión de Derecho Internacional.

9. En cuanto a la composición de la Comisión hay dos posibles soluciones: o se vuelve a los criterios establecidos por el Estatuto de la Comisión, lo que significa que se debe determinar cuáles son las grandes civilizaciones y los principales sistemas jurídicos para hacer la asignación en consecuencia, o se debe aceptar la distribución geográfica, con ciertas modificaciones, para lograr una composición equilibrada en la Comisión. A este fin, puede argüirse con justificación, que dado que las Naciones Unidas se componen actualmente de 28 Miembros de Europa, 22 de América y 50 de los países afro-asiáticos, el número de miembros de la Comisión debe dividirse por igual entre Europa y América, por un lado, y Africa y Asia, por otro.

10. Si el número de miembros de la Comisión va a ser de 25, corresponderán a Europa 7, a América 5 1/2 y a Asia y Africa 12 1/2. Esta composición de la Comisión tendría en cuenta la igualdad soberana de los Miembros sin distinciones políticas. La asignación definitiva de los puestos dentro de cada región podría hacerse entonces según las civilizaciones y los principales sistemas jurídicos existentes en dicha región.

11. La delegación de Tailandia aceptará que se reduzca el número de miembros de la Comisión siempre que se mantenga la distribución proporcional entre las tres regiones. Sin embargo, como ciertas delegaciones se oponen a que se redistribuyan los puestos o a que se reduzca el número de puestos ya asignados, la delegación de Tailandia aceptó figurar como coautora de la enmienda (A/C.6/L.483 y Add.1) al proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.481 y Add.1) con miras a que se aumente el número de miembros de la Comisión de Derecho Internacional a 25 a fin de mejorar la representación de Asia y Africa.

12. El Sr. IBRAHIM (Etiopía) expresa el profundo agradecimiento de su delegación por la iniciativa que han tomado los Estados Unidos al proponer la inclusión del tema en el programa (A/4805). El orador espera que todos estén de acuerdo en que es necesario corregir el desequilibrio evidente y totalmente injustificado que existe en la representación de los países africanos y asiáticos en todos los órganos de las Naciones Unidas.

13. Resulta ahora evidente que no bastará con crear dos puestos más para los países africanos en la Comisión de Derecho Internacional para satisfacer la necesidad de que Africa participe plenamente en dicho

organismo, de acuerdo con el artículo 8 de su Estatuto. La enmienda, entre cuyos autores figura Etiopía, presta mayor atención, aunque sin llegar a hacer plena justicia, al requisito relativo a la distribución equitativa. Muchos representantes, partidarios de la propuesta de los Estados Unidos, han advertido del peligro de que la Comisión funcione con dificultad si se aumenta más el número de sus miembros. Sin embargo, hasta ahora nadie ha podido indicar cómo es posible que el pequeño aumento propuesto entorpezca los trabajos de la Comisión. También se ha dicho que debe mantenerse el acuerdo de 1956, a reserva, únicamente del aumento de dos puestos. Sin embargo, debe comprenderse que cualquier acuerdo ha de satisfacer ciertas condiciones básicas, y no puede negarse que las circunstancias en que se concluyó el acuerdo han variado considerablemente al aumentar la participación africana y asiática en los trabajos de las Naciones Unidas. Por ello, Etiopía es partidaria tanto de que se aumente el número de miembros de la Comisión de Derecho Internacional como de que se haga, en principio, una redistribución de los puestos. Como no es posible llegar a un acuerdo sin un entendimiento mutuo, su delegación espera que se llegue a este entendimiento.

14. El Sr. MUSTAFA (Pakistán) desea expresar su agradecimiento por el sincero interés de que han dado muestras todas las delegaciones en relación con la representación afro-asiática en la Comisión de Derecho Internacional. El representante de los Estados Unidos señaló acertadamente que el derecho internacional podrá desarrollarse mejor si se alienta a Estados con diversas experiencias sociales y jurídicas a participar en el proceso de formulación de ese derecho. Además, se ha señalado que la Comisión de Derecho Internacional es un organismo de carácter muy técnico encargado de desempeñar funciones sumamente técnicas. Se ha indicado con toda razón que desde que se concluyó el pacto de caballeros de 1956, el único acontecimiento importante que afecta el problema de la composición de la Comisión de Derecho Internacional ha sido el ingreso de 19 Estados africanos en las Naciones Unidas. Además, el representante de Nigeria afirmó que los representantes de los Estados que no eran miembros de las Naciones Unidas en 1956 no están obligados por el pacto de caballeros concluido en aquella época.

15. Todos los miembros de la Sexta Comisión han coincidido en apoyar las reivindicaciones legítimas de un África en vías de resurgimiento, que pide ser oída en la tribuna de la Comisión de Derecho Internacional. Si bien el derecho internacional en su forma actual es esencialmente de concepción occidental, las realidades del mundo de hoy exigen que el espíritu del derecho internacional sea verdaderamente internacional y que su carácter sea universal. La región afro-asiática ha sido cuna de algunas de las civilizaciones más antiguas del mundo, así como de las grandes religiones, cuyos conceptos y valores universales han sido los cimientos del humanismo moderno y han proporcionado los conceptos básicos de la sociedad internacional. Aunque esa región perdió durante algún tiempo su sentido de finalidad y destino, ha vuelto ahora a incorporarse al curso principal de la historia y está ansiosa de contribuir a la codificación y al desarrollo del derecho internacional. Es, pues, sumamente alentadora la reacción favorable de los miembros de la Sexta Comisión ante las aspiraciones de los países africanos y asiáticos.

16. Por otra parte, la delegación de Pakistán comparte el punto de vista de la delegación de los Estados Unidos y de otras delegaciones a efecto de que el número de miembros de la Comisión de Derecho Internacional debe ser adecuado a sus funciones, y de que sus miembros deben ser expertos en derecho internacional y no representantes de los Estados en un sentido político.

17. Con el fin de tener debidamente en cuenta todas estas consideraciones, la delegación de Pakistán sugiere que la Comisión se componga de veinticinco miembros, que serían personas de reconocida competencia en materia de derecho internacional. Los cuatro nuevos puestos se asignarían a Estados afro-asiáticos, quedando entendido que éstos se pondrían de acuerdo entre sí en cuanto a la distribución de los puestos. El orador está convencido de que tal aumento en el número de miembros de la Comisión de Derecho Internacional no la convertiría en un organismo de desmesuradas proporciones o ineficaz. Su sugestión tendría la ventaja de dejar incólume el criterio establecido en el pacto de caballeros en 1956, satisfaciendo al mismo tiempo las aspiraciones de los Estados afro-asiáticos. A este respecto, su delegación desea oponerse categóricamente a las propuestas hechas por el representante de Ghana y los demás autores de la enmienda al proyecto conjunto de resolución para que se haga una redistribución de los puestos asignados a otras regiones geográficas, aparte de la afro-asiática. En Europa occidental, América del Norte, América Latina y Europa oriental no han surgido nuevos Estados independientes ni nuevos sistemas jurídicos desde 1956. Todos los Estados de estas regiones fueron partes en el pacto de caballeros y por consiguiente a ellos toca respetarlo. Únicamente los nuevos Estados, que no fueron partes en el acuerdo de 1956, tienen derecho a pedir que se amplíe la Comisión.

18. En la actualidad hay en las Naciones Unidas 48 Estados afro-asiáticos, 20 Estados de América Latina, 10 de Europa oriental y 22 Potencias occidentales, incluyendo Nueva Zelandia y Australia. Resulta, pues, que la representación actual, de cuatro y medio, tres y siete y medio puestos, respectivamente, para los tres últimos grupos de Estados, es claramente proporcional a su número total. Si se asignan a los Estados afro-asiáticos 4 puestos adicionales, los 48 Estados de esta región contarán con 10 puestos en la Comisión, es decir un puesto por cada 5 Estados afro-asiáticos; los 10 Estados de Europa oriental contarían con tres puestos, es decir, uno por cada 3,3 Estados; y las Potencias occidentales y de América Latina, 42 Estados en total, contarían con 12 puestos o sea uno por cada 3,5 Estados. Por consiguiente, si se quiere hacer algún cambio en la composición de la Comisión, dicho cambio deberá favorecer exclusivamente a la región afro-asiática.

19. Aunque la fórmula que propone dista mucho de ser ideal, el Sr. Mustafa espera que sea acogida favorablemente por los autores del proyecto de resolución y de la enmienda a la misma, como base para llegar a una solución de transacción. Tradicionalmente, la Sexta Comisión ha tratado siempre de llegar a decisiones generalmente aceptables. A decir verdad, un proyecto de resolución que no cuente con amplio apoyo en la Comisión tal vez no sea aprobado por la Asamblea General.

20. El Sr. PLIMPTON (Estados Unidos de América) manifiesta que cuando el representante de la URSS le preguntó en la sesión anterior el número de puestos que la delegación de los Estados Unidos estaría dis-

puesta a añadir a la Comisión de Derecho Internacional, en beneficio de los Estados afro-asiáticos, él no pudo responder inmediatamente, ya que los Estados Unidos no son sino uno de los coautores del proyecto de resolución. En la propuesta se menciona la cifra "dos", teniendo en cuenta que los nuevos Estados africanos habían propuesto dos candidatos para la Comisión.

21. Ha impresionado especialmente a su delegación el argumento, aducido durante los debates en la Sexta Comisión, de que los nuevos Estados deberían tener mayor participación en los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional. El orador no ha tenido todavía ocasión de discutir la cuestión a fondo con todos los demás autores del proyecto de resolución, y, por tanto, no puede hacer más que una declaración provisional. Sin embargo, el Sr. Plimpton tiene la impresión de que los autores del proyecto de resolución estarían dispuestos a asignar cuatro puestos adicionales a los Estados afro-asiáticos exclusivamente, pero sólo en la inteligencia de que continuaría en vigor la distribución establecida en el pacto de caballeros de 1956 por lo que respecta a los veintinueve puestos existentes. Para añadir cuatro puestos, sería condición esencial conservar la actual distribución de los puestos existentes en la Comisión, ya que, de otro modo, la ampliación de ésta podría servir para aumentar el número de miembros de otras regiones que no sean de África y Asia y que ya están bien representadas. El Sr. Plimpton celebrará nuevas consultas con los demás autores del proyecto de resolución y con otras delegaciones para determinar si es posible llegar a un acuerdo general sobre la fórmula que ha sugerido.

22. El Sr. SPERDUTI (Italia) dice que su delegación ha acogido con satisfacción la iniciativa del Gobierno de los Estados Unidos encaminada a dar representación adecuada en la Comisión de Derecho Internacional a las formas de civilización y a los sistemas jurídicos que antes no pudieron ser tenidos en cuenta porque los Estados interesados no eran Miembros de las Naciones Unidas. Una vez que las naciones al sur del Sahara alcanzaron la independencia e ingresaron en las Naciones Unidas, se hizo urgente la ampliación de la Comisión. Como se han propuesto dos candidatos de dicha región, la delegación de Italia estima que la propuesta de añadir dos miembros de África a la Comisión es razonable y sensata. El derecho internacional se basa en ciertos principios fundamentales que existen por razón de su fuerza moral, pero es un sistema jurídico que se adapta, con espíritu de justicia y realismo, a las necesidades y situaciones contemporáneas. La magna tarea de adaptar el derecho internacional a la vida contemporánea progresará sin duda con la contribución de las nuevas naciones que reconocen el valor de la dignidad del hombre y la necesidad de establecer un orden jurídico internacional capaz de preservar la paz y garantizar el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales. Sin embargo, el orador no puede compartir la opinión según la cual los Estados que no eran Miembros de las Naciones Unidas en 1956, cuando se concertó el pacto de caballeros, pueden desconocer este acuerdo. Aun reconociendo que son muy justas las aspiraciones de los nuevos Estados de que se amplíe la Comisión de Derecho Internacional, la delegación de Italia estima que esos Estados deben reconocer a su vez que esa Comisión ha desempeñado sus funciones con competencia, imparcialidad y autoridad y que la única reforma que se requiere en ella es su amplia-

ción para que puedan estar representados esos Estados.

23. El Sr. SPERDUTI desea subrayar que la Comisión de Derecho Internacional ha demostrado que puede realizar debidamente sus funciones con su composición actual. Si la Comisión ha de continuar funcionando efectivamente, no debe convertirse en instrumento político ni en lugar de reunión de los portavoces de los diversos Estados y grupos de Estados, sino que debe ser más bien una tribuna para exponer el derecho internacional universal. Los miembros de la Comisión han de ser juristas elegidos por su capacidad y competencia técnica, así como por los conocimientos especiales que se obtienen con el estudio de los principales sistemas jurídicos del mundo, y no debe pedírseles que desempeñen un papel político. Los juicios políticos relativos a la codificación y al desarrollo del derecho internacional son y seguirán siendo responsabilidad de los Estados, y han de encontrar su expresión en la Sexta Comisión y en las conferencias diplomáticas destinadas a la conclusión de tratados multilaterales. La Sexta Comisión es en realidad un órgano político, pero la Comisión de Derecho Internacional no lo es.

24. La delegación de Italia ha apoyado la propuesta de que se añadan dos miembros de África a la Comisión de Derecho Internacional, en la que ya hay un miembro africano. Ha apoyado esa propuesta porque sólo se han presentado oficialmente dos candidaturas y porque estima que en las presentes circunstancias tres miembros africanos en la Comisión representarán en forma adecuada las formas de civilización y los sistemas jurídicos de ese continente. No se ha pretendido que la Comisión representase todas las formas de civilización, ya que en ese caso, como cada Estado posee sus propias tradiciones, sus formas sociales y sus instituciones jurídicas, todos habrían de tener uno o más representantes en la Comisión. Por otra parte, debe asegurarse la representación de las "grandes civilizaciones". Para determinar cuáles son las grandes civilizaciones hay que tomar en cuenta muchos factores, y a este respecto no puede prescindirse de la magnitud de las comunidades que representan formas de civilización determinadas. Como el continente de África tiene una población relativamente pequeña, la delegación de Italia estima que por ahora la adición de dos miembros daría a África una representación adecuada en la Comisión de Derecho Internacional. Sin embargo, no desea adoptar una actitud rígida. Como los Estados de África y Asia asisten en que se les considere como un solo grupo con respecto a la representación en la Comisión, y como puede ser que pronto obtengan su independencia otras naciones afro-asiáticas, la delegación de Italia está dispuesta a votar en favor de la adición de cuatro miembros, que habrían de elegirse de entre las nuevas naciones afro-asiáticas, en la inteligencia de que la distribución de los veintinueve puestos existentes deberá continuar rigiéndose por el pacto de caballeros de 1956.

25. El Sr. DONOSO (Chile) dice que la declaración que acaba de hacer el representante de los Estados Unidos ha simplificado el debate puesto que ahora hay solamente dos posiciones: la de los que proponen que se añadan cuatro puestos más para los nuevos Estados afro-asiáticos y la de los que piden la invalidación total del pacto de caballeros de 1956 y la redistribución de los puestos en la Comisión de Derecho Internacional. La delegación de Chile está dispuesta a aceptar la propuesta de que se asignen cuatro puestos

adicionales a los Estados afro-asiáticos, siempre que se respete lo estipulado en el pacto de caballeros de 1956 con respecto a los veintidós puestos existentes, y que no se disminuya la representación actualmente asignada a la América Latina. Pide a las delegaciones afro-asiáticas que acepten esta solución, ya que beneficiaría a sus países sin lesionar a otras regiones.

26. El Sr. BREIVIK (Noruega) dice que su delegación apoya en principio la propuesta de que se amplíe la Comisión de Derecho Internacional, de modo que refleje de manera equitativa el reciente aumento en el número de Miembros de las Naciones Unidas.

27. Con respecto a la posible redistribución de los puestos en la Comisión, los partidarios de esta medida han expresado la opinión de que debe asignarse un puesto a la Europa oriental a expensas de la occidental, de América del Norte y del Sur y de los antiguos miembros del Commonwealth británico. Con arreglo al pacto de caballeros de 1956, la Europa oriental, formada por diez Estados, está actualmente representada en la Comisión por tres miembros, en tanto que la Europa occidental, las Américas y los países del Commonwealth británico, cuyo total es de cuarenta Estados, están representados por doce miembros. De este modo, la representación de la Europa oriental y la de los demás países tiene exactamente el mismo peso relativo. Sin embargo, aparte de las consideraciones geográficas, el factor más importante que ha de tenerse en cuenta para distribuir los puestos es el de la representación equitativa de los diferentes sistemas jurídicos del mundo. Además de los diferentes sistemas jurídicos europeos occidentales que se han mencionado en el debate, debe tomarse en cuenta la existencia del sistema escandinavo, que posee muchas características distintivas y una larga tradición propia.

28. La delegación de Noruega estima que el pacto de caballeros de 1956 refleja y garantiza debidamente la equitativa representación de los distintos sistemas jurídicos del mundo, y cree que no es necesario modificar la distribución de los puestos que se acordó entonces. Sin embargo, existe ahora un grupo de Estados cuyos sistemas jurídicos no están en modo alguno representados en la Comisión de Derecho Internacional, los Estados de África del centro y del sur. Esta deficiencia, como es lógico, debe subsanarse y con este fin los autores del proyecto de resolución propusieron aumentar en dos el número de miembros de la Comisión. Se ha formulado una nueva propuesta encaminada a ampliar la Comisión mediante la adición de cuatro miembros, basada en que los sistemas jurídicos de África y Asia, en su conjunto, están insuficientemente representados. Noruega estima que esos países tienen derecho a que se les conceda una mayor representación proporcional en la Comisión y que sus aspiraciones están muy justificadas. Por tanto, y en el entendimiento de que no se modificará el pacto de caballeros de 1956, la delegación de Noruega apoyará la propuesta para que se aumente a veinticinco el número de miembros de la Comisión de Derecho Internacional, siempre que los cuatro nuevos puestos se asignen a Estados de África y Asia.

29. El Sr. PERALTA (Guatemala) dice que su país ha visto con la mayor simpatía el extraordinario advenimiento de los nuevos países africanos; Guatemala se ha opuesto siempre a toda forma de colonialismo, y ha defendido el derecho a la libre determinación. Por ello, la delegación de Guatemala estuvo de acuerdo desde el primer momento en que se diese prioridad al

examen del tema que se discute y está dispuesta a votar en favor de que se aumente la representación de África en la Comisión de Derecho Internacional.

30. Aunque Guatemala no veía inconveniente en aceptar un aumento de la representación de los países africanos juntamente con un aumento en el número de miembros de la Comisión, la situación se ha alterado repentinamente al presentarse una propuesta tendiente a aumentar el número de miembros de la Comisión a 25, con una redistribución correspondiente de los puestos, que sin duda beneficiaría al grupo africano y asiático, pero que al mismo tiempo iría en detrimento de los países de América Latina. Para justificar esa propuesta se ha dado la explicación poco convincente de que América Latina tiene un solo sistema jurídico, en tanto que los países occidentales cuentan con el "Common law" y con la tradición jurídica continental, y África y Asia representan grandes civilizaciones. El Sr. Peralta, por su parte, estima que el concepto que se enuncia en el artículo 8 del Estatuto de la Comisión de Derecho Internacional es muy difícil de definir; las civilizaciones y los sistemas jurídicos no pueden estar limitados por fronteras geográficas, ya que pueden participar de ellos diversas naciones o grupos de naciones, o incluso parte de una nación. Por ejemplo, el sistema jurídico "latino" emana del derecho romano y cuenta por tanto, con 2.000 años de evolución. Sus ramificaciones se extienden a las más diversas regiones del globo. Para citar un ejemplo, la institución del notariado se encuentra no solamente en América Latina sino también en muchos países europeos, en parte de los Estados Unidos y el Canadá, e incluso en Turquía. Es posible que se encuentren elementos del sistema jurídico latino en ciertos países africanos que han estado bajo la influencia española o francesa. La cuestión esencial, sin embargo, es que el propio derecho de gentes se desarrolló como resultado de la evolución del derecho romano al extenderse la influencia de Roma. Así, aunque puedan existir diferentes tendencias dentro del pensamiento jurídico que representen el modo de concebir las instituciones políticas y sociales, sigue en pie el hecho de que el derecho internacional será siempre un concepto universal. Por eso su estudio debe hacerse desde un punto de vista amplio, sin sujetarlo a factores políticos ni a fronteras geográficas, que son puramente incidentales. Por tanto, para determinar cuál ha de ser la composición de la Comisión de Derecho Internacional, el criterio no debe ser político ni geográfico, sino que ha de ser un criterio que permita asegurar el desarrollo y la codificación del derecho internacional conforme a la verdadera naturaleza de éste.

31. No obstante, las realidades de la vida internacional hacen necesario llegar a acuerdos de carácter político en el seno de la Organización, con el resultado de que para determinar la composición de la Comisión de Derecho Internacional han de tomarse en cuenta los diversos intereses de los grupos representados. Sin embargo, debe ser posible que la Comisión cuente con una representación adecuada sin necesidad de apartarse del pacto de 1956 y sin hacer una redistribución de los puestos en detrimento de América Latina. Si bien no hay duda de que los países de África y de Asia están realizando una valiosa labor en muchas esferas del derecho internacional como la conclusión de convenciones sobre inmunidades diplomáticas, etc., no debe olvidarse que también América Latina ha hecho una contribución de fondo al desarrollo del derecho internacional. Los países latinoamerica-

nos no solamente han desarrollado los conceptos ortodoxos del derecho internacional, sino que poseen además sus instituciones características. Una de ellas es el derecho de asilo, derecho humano básico, que está reconocido en las constituciones latinoamericanas y se ha ido convirtiendo rápidamente en una institución mundial. Además, la codificación recibió un impulso considerable con la adopción en La Habana, en 1928, de la Convención sobre Derecho Internacional Privado (Código Bustamante). Este último ejemplo ilustra claramente las relaciones que existen entre la política y el derecho, y de qué manera afectan los trabajos de la Comisión. El jurisperito, sobre todo si se dedica a trabajos de codificación, debe naturalmente poseer buen juicio político para discernir las corrientes actuales del pensamiento y hacer que contribuyan al desarrollo del derecho. Sin embargo, un órgano técnico encargado de contribuir a la codificación del derecho internacional, lo cual es un proceso estático, no puede constituirse de modo que se convierta en campo de batalla ideológico dedicado a la política, que es necesariamente dinámica.

32. Se ha dicho que la composición actual de la Comisión no ha permitido el desarrollo de nuevas ideas en el derecho internacional porque sus miembros son al parecer demasiados ortodoxos y que, por tanto, se necesitan nuevas ideas. Pero en derecho internacional las nuevas ideas, y sobre todo las buenas ideas, tendrán aceptación aunque su autor o su país de origen no esté representado en la Comisión de Derecho Internacional. Lo esencial es que la Comisión tome en cuenta esas ideas, para lo cual debe estar compuesta por personas de reconocida competencia, buen criterio político e integridad intelectual. La codificación no debe ser un proceso precipitado, sino un proceso de juiciosa selección entre las tendencias modernas más prometedoras. Si ello no fuera así, habría que reformar los códigos continuamente para seguir el dinamismo explosivo de la política.

33. En conclusión, la delegación de Guatemala no cree que ninguna de las propuestas que examina la Comisión sea plenamente satisfactoria. Espera que se encuentre una solución que permita aumentar la representación de los nuevos Estados Miembros sin que disminuya, sino antes bien aumente, la participación de los países latinoamericanos. La delegación de Guatemala votará a favor del proyecto de resolución, a menos que se presente otra solución mejor, como la sugestión de los Estados Unidos de conceder cuatro nuevos puestos a los países de África y de Asia sin modificar el pacto de caballeros con respecto a los veintidós puestos ya existentes.

34. El Sr. GARBER (Liberia) dice que Liberia figura entre los autores del proyecto de resolución por tener la firme convicción de que debe ampliarse la composición de la Comisión de Derecho Internacional y de que los nuevos puestos han de asignarse a los países de África. Aunque en el proyecto de resolución se propone dar únicamente dos nuevos puestos a África, la delegación de Liberia aprecia grandemente la iniciativa de los Estados Unidos, que fueron los primeros

en presentar dicha propuesta. No parece existir ningún conflicto básico entre la propuesta de los Estados Unidos y la enmienda de que son autores Ghana y otros países. En realidad, dado que ambas propuestas tienden a ampliar el número de miembros de la Comisión y a aumentar la representación de los países de África, la enmienda está en armonía con el espíritu y la intención del proyecto de resolución. Parece que varios representantes sustentan la opinión de que, dada su juventud, los países de África no están en aptitud de nombrar candidatos que reúnan los requisitos necesarios para ser miembros de la Comisión. El hecho es que, mientras se esté tratando de ampliar la Comisión y de distribuir los nuevos puestos, las consideraciones relativas a la competencia son prematuras y pueden prejuzgar la cuestión ya que solamente son pertinentes cuando llega el momento de examinar las candidaturas presentadas.

35. Después de seguir atentamente el debate y de considerar a fondo el asunto que se examina, la delegación de Liberia suscribe ahora la opinión de que no bastan dos puestos para las regiones de África que no están todavía representadas en la Comisión. Por ello continúa apoyando el proyecto de resolución, modificado por la enmienda.

36. El Sr. MOROZOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) advierte con complacencia que se ha hecho un leve progreso en el debate. La delegación de los Estados Unidos apoya ahora parcialmente la propuesta que presentaron Ghana y otras delegaciones. La Unión Soviética, que ha apoyado vigorosamente la idea de que se asignen más puestos a los países de África y Asia, ve complacida que, al lograrse un acuerdo general acerca de la necesidad de asignar un mínimo de diez puestos a esos países, la Sexta Comisión está en vías de llegar a un acuerdo sobre la cuestión en su totalidad. Un pequeño obstáculo a este respecto es la inoportuna insistencia de los Estados Unidos de que se imponga una condición al aumento de la representación. Es de esperar que, con un espíritu de cooperación, se retire esa condición, ya que en todo caso no es probable que se logre con ello lo que se pretende, puesto que la mayoría es resueltamente partidaria de conceder cuando menos diez puestos a los países de África y Asia.

37. Dado el favorable giro que ha tomado el debate, hay razones para esperar que los miembros de la Sexta Comisión se den cuenta rápidamente de lo justificada que es la pretensión de otros grupos de países que están insuficientemente representados en la Comisión de Derecho Internacional. El Sr. Morozov insta sobre todo a los representantes de los países de África, Asia y América Latina a que consideren con igual comprensión la necesidad de aumentar la representación de los países socialistas. De este modo, no sería difícil llegar a un pacto de caballeros sobre la distribución de los quince puestos restantes, del total de veinticinco que tendrá la Comisión de Derecho Internacional.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.